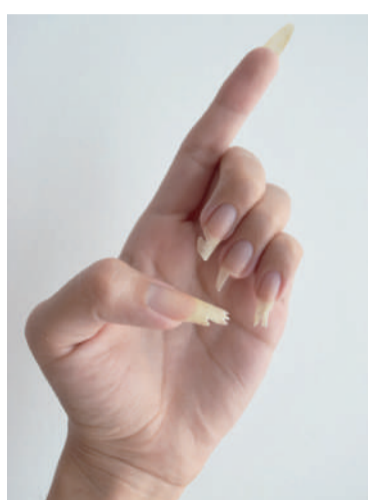


Una cuerpa propia es un cuarto propio*

La cuerpa escribe. No hay duda. Desde el síntoma que se hace presente y se comunica de maneras diferentes: salpullidos, parálisis, impotencias, psoriasis, disociaciones, caricias, ausencias, carcajadas, movimientos, sensaciones..., hasta los signos y semánticas con los que la delimitamos: imágenes, tatuajes, nomenclaturas, texturas, artes, huellas, formas, agenciamientos singulares y colectivos.

Esta sala reúne propuestas de artistas que desde México imaginan, trazan: escriben cuerpas. Las propias, las imaginarias, las de otrxs. Superficies y honduras que no sólo reciben signos y sensaciones sino que los producen: con lo particular, la memoria, la fragilidad, la fuerza, lo colectivo, los pezones, las puntas de los dedos, los pinceles, las hormonas, las pensamientas, las palabras... con la transformación que abre paso a un mensaje o a lo inefable.

La cuerpa escribe porque no pueden limitarla a un principio de identidad, a una función, a una serie de cualidades y propiedades, de relaciones familiares y sociales. La cuerpa escribe porque entre sus multiplicidades, también es un espacio. Un territorio en disputa: quieren controlarla, amainarla, clasificarla, capturarla y coartarla a favor del sistema capitalista y patriarcal. La cuerpa escribe en su espacio que es sí misma, acechada no sólo por fuerzas materiales sino por fantasmas sociales que insisten en evitar sus sublevaciones, su posibilidad de darse nombre y hacerse nacer las veces que quiera, de los modos que necesite en cada caso.



Leslie Cortés
Faneras II,
Serie Bestia de interiores
Fotografía digital, impresa
sobre papel Hahnemüle

Una cuerpa propia es un cuarto propio y recorrerlo no es una tarea sencilla. Muchas veces resulta doloroso reconocer qué es nuestro y qué pusieron ahí incluso antes de nuestra llegada aquí, a nosotras. Por eso, cuando la cuerpa toma el poder que le arrebataron para (re)escribirse hay centellas, truenos y una gran fiesta.

Dedicada a las cuerpas y a la escritura en presente continuo, las obras que seleccionamos celebran un vitalismo que se encuentra con lo propio. A veces esto sucede en los confines de una misma, pero casi siempre haciendo conexión con otras cuerpas, con otros cuartos, con complicidades en luchas colectivas y tejidos comunes. Incluso las relaciones de rebelión y rabia se establecen fuera del campo de lo humano: con lo animal, lo espectral, lo objetual, lo inanimado y la naturaleza.

Una cuerpa propia es un cuarto propio y recorrerlo no es una tarea sencilla. Muchas veces resulta doloroso reconocer qué es nuestro y qué pusieron ahí incluso antes de nuestra llegada aquí, a nosotras. Por eso, cuando la cuerpa toma el poder que le arrebataron para (re)escribirse hay centellas, truenos y una gran fiesta.

Dedicada a las cuerpas y a la escritura en presente continuo, las obras que seleccionamos celebran un vitalismo que se encuentra con lo propio. A veces esto sucede en los confines de una misma, pero casi siempre haciendo conexión con otras cuerpas, con otros cuartos, con complicidades en luchas colectivas y tejidos comunes. Incluso las relaciones de rebelión y rabia se establecen fuera del campo de lo humano: con lo animal, lo espectral, lo objetual, lo inanimado y la naturaleza.

Escribir el cuerpo, sí.** Escribir con palabras y también con ritmos. Escribir mediante el arte. Escribir alzando los brazos y también perreando. Escribir sin pronombres personales, elegirlos, renunciar al infinitivo, poner al frente al verbo, en gerundio: sin vergüenza. Escribir para arquear el espinazo de las letras, de las formas, de las imágenes y representaciones. Escribir sin deuda.

Escribir una vez más lo que ha sido borrado, castigado o condenado: la cuerpa que grita, la que caga, la que lacta, la que cuida o la que no quiere cuidar, la que siente que no puede más con ese mundo que silenciosa o argumentalmente la oprime. La cuerpa que se niega a la neurosis, la que ve espíritus, la que no quiere sexo, la que no quiere ser madre, la que sí quiere. La cuerpa que se apropia de su sexo y lo reinventa, la que encuentra el sexo en la palabra o en la escritura, la que eructa fuerte, la que se atreve a disfrutar en soledad.

La cuerpa que se pregunta y pide tiempo para encarar su propia economía libidinal, para enunciar lo que sí quiere y lo que no por ahora; lo que no sabe, lo que a veces sí y lo que nunca querrá.

Este texto parte del lenguaje que las obras condensan, de aquello que compartimos con las propuestas y de lo que nos hizo llegar a ellas. Más que ofrecer el significado de cada obra o explicar lo que cada obra "hace", te invitamos a establecer entre tú y las piezas una alianza (o una distancia) corporal y/o de pensamiento. Una aproximación que renuncie a la idea de *ver arte correctamente*.

Escribir sin la demanda de *escribir bien*. Escribir aquí sobre yo que somos muchxs, y no todas, y no todo el tiempo, porque la intimidad siempre es éxtima: los flujos del interior se conectan con los del exterior. Escribir para establecer una conversación con lo nuestro que pase por el respeto, la escucha plena y la caricia. Escribir textualidades e imágenes para los ojos, las entrañas, el ano, la comprensión, la lengua, la piel.

Una cuerpa no preexiste, se constituye y deviene. Una cuerpa propia puede convertirse en un cuarto propio. Empezar, quizá por abrir las ventanas, por dejar entrar aire fresco. Barrer lo innecesario: el deber ser, el complacer al otro, el ojo maligno. Inventar todo de nuevo. Acomodar las palabras objeto, las palabras piel. Honrar las pervivencias. Si la cuerpa es un cuarto, deja de ser mónada y se puede transitar. Si en el camino tropieza cara a cara con la vulnerabilidad, se le acerca una manta caliente. Al secreto, un cajón cómodo y espacioso. A la risa, un altavoz. Al espasmo, aire; y a la voz, un umbral.

Una cuerpa propia es un cuarto propio. Y ahí se puede o no querer escribir. Garabatear aun a riesgo de desencadenar una revuelta o más bien borrar. Quizá quitar y acumular hasta formar un palimpsesto. Dibujar un mapa para no olvidar eso que se encontró y otro para invitar a las amigas a cenar o a lxs amantes a perderse.

Una cuerpa propia escribe por placer, por urgencia y por deseo... pero su escritura no modifica el esplendor otorgado por su existencia misma.

En la cuerpa propia hay a quien prefiere escuchar, con las orejas y los poros abiertos –hospitalarios–, hay quien prefiere usar las manos para acariciar contornos íntimos y ajenos. Hay quien anda a cuatro patas y aulla cerca del *pathos* nocturno del gato. También hay quien se hace un tiempo para bordar, dibujar, desear, pintar, inventar y en la acción misma remendar tristezas e injusticias; producir diferencias y cambios necesarios. Una cuerpa no sólo es una cuerpa, a veces, en ella hay varias y en ellas un espacio para bienvenir a alguien más.

Una cuerpa propia como cuarto propio es un ocurrir infinito con posibilidades múltiples que se actualizan constantemente en singulares que dicen yo y en colectivas que dicen nosotras.

Una cuerpa propia en su cuarto propio decide sus límites: los transforma, los establece, los crítica y flexibiliza, los defiende y ama. El cuerpax, cuerpas, cuerpes, cuerpaxs... no son un contorno dado, sino una serie de intensidades que a veces se alían al lenguaje y otras se pierden en la fotosíntesis del bosque y sus micelios. Entre las flores, los pliegues, las pieles y las escrituras, algo zumba.

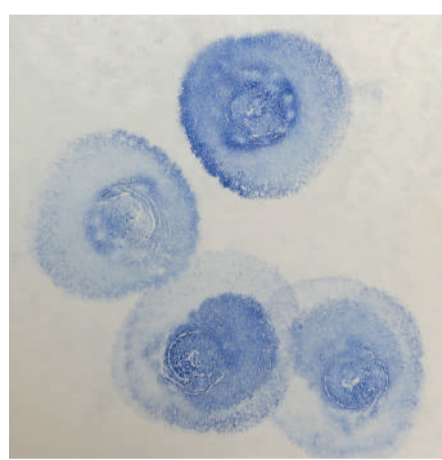
¿Qué puede una cuerpa? Con las manos, las rodillas, los párpados y la imaginación. ¿Qué no puede una cuerpa? La disparidad entre lo que quiere, lo que figura y fantasea, y lo que necesita realizar. La ley como límite, descansar sobre ella y cuando es necesario, burlarla sin tapujos. Rodearla y bordearla hasta transformar sus alcances.

Una cuerpa se divide en dos, en cuatro, en siete, en posibilidad. Una cuerpa es un nomadismo a riesgo siempre de captura. Una oración por continuar, una relación de relaciones, un riesgo, serpientes de medusa, belleza, animalidad, metamorfosis, montaña, abyección, polvo de hadas, herencia maldita y premonición. Si acaso la cuerpa es algo, es una historia sin punto final.

Notas:

*Además de la referencia a *Un cuarto propio* de Virginia Woolf, la idea del cuerpo propio como cuarto propio surgió (no recuerdo si por una o por varias, pero sí en ensamble) en el contexto del diplomado Desmontajes de lo Femenino (2021-2022) organizado por la colectiva En caso de. Después de escribir este texto, busqué en internet y encontré que hace un año la UNAM organizó una serie de charlas tituladas *De un cuarto propio al cuerpo propio*. Margo Glantz y Gabriela Jáuregui en *diálogos sobre literatura y mujeres*. Con esto quiero decir que aunque la títula propia, esta idea, la del cuarto propio como cuerpo propio es plural y, creo yo, abierta a desapropiaciones y reelaboraciones.

**Escribir... toma como referencia el poema homónimo de Chantal Maillard.



Andrea Alzati
Sin título, 2021
Impresiones en tinta